

Real Museo  
de Pintura y Escultura

DE MADRID.

Construyó en 1785 D. Juan de Villanueva, arquitecto mayor de Carlos III, este magnífico edificio, no menos admirable por su mérito arquitectónico que por el inmenso número de preciosidades artísticas que encierra. No es ahora nuestro objeto hablar de estas últimas, sino dar á nuestros lectores una idea exacta de las dimensiones, forma y caracter de este grande monumento nacional.

(1) Es su planta de figura rectilínea, compuesta en su centro de un paralelogramo de 378 pies de largo por 74 de ancho: termina en sus extremos con otros dos cuerpos de planta cuadrada de 151 pies de lado y sus centros hacen línea con el del paralelogramo principal, componiendo un todo de 680 pies su línea principal y la opuesta. Del medio de esta, formando ángulo recto, parte un salon paralelogramo que termina semicircularmente, de 66 pies de ancho por 86 de largo.

Consta este edificio de dos cuerpos, bajo y principal. En su gran fachada, que es la que está situada al poniente, se eleva un cuerpo arquitectónico de 28 pies de altura compuesto de una galería de 15 pies de fondo con 14 arcos de medio punto y 4 adintelados, enriquecidos sus machones con 16 ornacinas de figura rectangular al aire y en sus huecos igual número de estatuas alegóricas al objeto del edificio. Sobre ellas, en el espacio que media hasta la cornisa, otras tantas medallas circulares con los bustos en bajo-relieve de los hombres mas célebres en Bellas Artes, coronando este cuerpo una imposta general en todo el edi-

ficio. La fachada interior de esta galería consta de un órden de 14 ventanas, con la buena proporcion de 10 pies de alto por 6 de ancho en sus huecos, adornadas de jambas, dinteles, guardapolvos, y repisas, sostenidas de ménsulas.

Intesta esta galería en sus extremos en dos cuerpos salientes, 36 pies de ella, compuestas sus fachadas de un órden de 5 ventanas y dos en los costados de cada una iguales en un todo á las de la fachada interior de la galería, finalizando este cuerpo la misma imposta general de la galería, que corre lineal por todo el edificio.

La fachada del costado de su izquierda que mira al medio dia y al Botánico, (1) consta en su cuerpo bajo de un zócalo general de 10 pies, que suple el desnivel de la anterior fachada y de un cuerpo saliente en su centro, 5 pies de su línea y de 59 de frente, todo de piedra berroqueña y blanca de colmenar, colocada con el mayor acierto, compuesto de dos ventanas y una bellísima puerta en su medio de 22 pies de alto por nueve y medio de luz, adornada de jambas, dintel y pilastras con su basa concluyendo en unas cartelas diestramente talladas, que reciben la repisa del balcon principal haciendo línea con la imposta general que corona este cuerpo.

La fachada de la espalda, en la que está suprimida la galería de la principal, es igual todo su cuerpo bajo y el órden de ventanas que la compone al de los cuerpos laterales y coronado de la imposta general.

Sobre esta, formando su techo al pavimento del piso principal se eleva en el cuerpo del centro de la fachada de poniente otra galería de 22 pies de alto é igual fondo que la baja, compuesta de un intercolumnio de órden jónico de 28 columnas de 17 pies de alto de piedra berroqueña y sus correspondientes contrapilastras con capiteles y basas áticas de piedra de colmenar, cargando á plomo de los mazizos que resultan entre los arcos y ornazinas de la galería baja. Termina este cuerpo la cornisa del mismo órden intestando sus extremos en los cuerpos salientes laterales.

(1) Esta descripción está copiada de la que hizo el arquitecto de S. M. D. Mariano Lopez Aguado para la coleccion litográfica de cuadros del Real Museo, publicada por D. José de Madrazo.

(1) Esta es la que se representa en la estampa que dimos en el número anterior.



Sobre la referida cornisa se mira en toda su línea un sotabanco ó medianino de ocho y medio pies de altura con un órden de 18 ventanas, que iluminan el gran salon, apaisadas y de 6 pies de alto por 8 de ancho con jambas y dinteles de piedra berroqueña. Finaliza este cuerpo último un grandioso cornisamento de 8 pies de alto y de la misma piedra con ménsulas bellamente distribuidas el cual corre por todo el edificio.

Constituye la entrada principal de esta fachada interrumpiendo el centro de ambas galerías un magestuoso cuerpo arquitectónico saliente 24 pies de ella y de 64 de frente, compuesto de 5 grandiosos intercolumnios de órden dórico de 40 pies de alto con sus correspondientes contrapilastras de piedra berroqueña con basas áticas y capiteles de piedra de colmenar. Termina este cuerpo la cornisa del mismo órden, haciendo línea con la jónica de la galería, ocupado su friso y arquitrabe por una gran inscripcion en una lápida de 60 pies, cuyos lados terminan á plomo de los centros de las últimas columnas. En el medio de los intercolumnios laterales se eleva un pedestal de 5 pies que debe recibir una estatua alegórica de 10 pies; los restantes dan entrada á un gran pórtico de 32 pies de ancho por 28 de fondo, cuya fachada principal forma línea con la interior de la galería y es compuesta de 3 puertas de 18 pies de alto por 10 de ancho la principal y 10 por 5 las restantes, con ventanas á plomo de ellas y sus jambas y dimensiones correspondientes.

Sobre la cornisa de este cuerpo se eleva un ático con su frontis, atando su cornisa con el cornisamento principal del edificio; en su centro, sobre un cuerpo resaltado y de 41 pies de línea, se hallará un magnífico bajo-relieve historiado, de 33 pies de ancho por 8 de alto, en el que se verán en figuras alegóricas las bellas artes con sus respectivos emblemas, y en el lugar preferente Minerva, como protectora de ellas, repartiendo coronas al mérito, que está á su diestra, para que premie los progresos de aquellas, demostrándoles al mismo tiempo el templo de la inmortalidad. A los lados de este cuerpo, y sobre su zócalo, sentarán dos Famas que preconicen estos hechos. Un grupo alegórico, descansando sobre 3 gradas, ha

de ocupar el centro y concluir el ornato de este cuerpo.

En los laterales de esta fachada consta su piso principal de un órden de cinco balcones volados en su frente, y dos en los costados de cada uno, de 17 pies de alto por siete y medio de ancho en sus huecos, con sus repisas de piedra berroqueña, adornados de jambas y dinteles en sus mochetas y pilastras, cartelas y guarda-polvos, todo de la misma clase de piedra. Haciendo línea con estos, corre una imposta ó faja general, que ata á la altura de la cornisa de la galería ultimamente descrita, y sobre ella y á plomo de los balcones, tableros de 4 pies de alto por 10 de ancho resaltados, terminando este cuerpo el cornisamento general del edificio. Sobre este se eleva otro sotabanco de 8 pies de alto con un órden de ventanas apaisadas con jambas, y una sencilla cornisa general de piedra berroqueña.

En la fachada que mira al Mediodia ocupan el centro del cuerpo principal 5 intercolumnios de órden corintio de 30 pies de alto, con las proporciones mas bellas del antiguo, y su correspondiente cornisa que ata con el cornisamento general del edificio, é igual número de balcones, con mayor anchura en el intercolumnio del medio para la colocacion del balcon principal, cuyo hueco concluye en un medio punto; y sobre los laterales, festones de flores y tableros resaltados, cargados de bajo-relieves alusivos. Un gran grupo alegórico finalizará y dará un carácter noble á este cuerpo. El resto de esta fachada, y toda la de la espalda del edificio, es igual en todas sus partes á la de los cuerpos salientes de la fachada principal.

En el centro de la fachada del costado de la derecha, que mira al Norte y á la subida de San Gerónimo, y haciendo línea con ella, principia una escalinata, cuya superficie, á causa del ascenso del terreno por este punto, ata con la imposta del cuerpo bajo del resto del edificio. Esta da entrada á un pórtico de sesenta y dos pies de frente con diez y seis de fondo, compuesto de 3 intercolumnios de órden jónico del mejor gusto griego, con su correspondiente cornisa, que ata con el cornisamento general. La fachada inte-



rior de este pórtico consta en su centro de una gran puerta que termina semicircularmente, de veinte y siete pies de alto por 12 de ancho, y á sus lados dos ornacinas enriquecidas de estatuas originales del antiguo. Sobre la cornisa y centro de este cuerpo se elevan 3 gradas, que sirven de base á un magnífico grupo que le termina con la mayor elegancia. Los restos laterales de esta fachada son iguales á los de su opuesto en todas sus dimensiones.

La idea succinta de la suntuosidad, riqueza y ornatos de su bella distribucion interior, es la siguiente. Su entrada principal por el pórtico de la fachada que mira á S. Gerónimo da á un ingreso ó vestíbulo circular de 8 columnas, y cubierto de una cúpula encasetonada y abierta por un anillo de 10 pies de diámetro. Circunda á este vestíbulo una galería abovedada de 13 pies de ancho por 35 de alto, que sirve de comunicacion general, y dos puertas, situadas en sus medios laterales, dan entrada á dos grandes salones de 141 pies de largo por 31 de ancho. Por la puerta de su frente se pasa á una pieza cuadrada de 35 pies de largo y 28 de ancho por 56 de alto; cubierta por una cúpula enriquecida de casetones y con ventanas de 11 pies de alto por 9 de ancho en sus arcos torales. Cuatro puertas situadas en sus costados dan comunicacion á los salones referidos y á la galería de la fachada principal. A su frente un arco de 29 pies de alto por 17 de ancho es la entrada de un suntuosísimo salon abovedado de figura paralelograma de 378 pies de largo y 36 de ancho por 38 de alto, embellecido de casetones y ornatos del gusto mas selecto, con un cuerpo de 44 pies de altura en su medio (sin interrumpir sus principales líneas,) cubierto de una cúpula encasetonada, abierta por una claraboya circular de 12 pies de diámetro por 11 de alto, que en union de otras 8 repartidas por toda su línea, iluminan el todo del salon. El intercolumnio izquierdo de los dos de que consta este cuerpo en sus costados, da entrada á otro magnífico salon terminado en semicírculo, de 88 pies de largo por 50 de ancho, ricamente decorado en todos sus lados con intercolumnios, de forma y dimensiones iguales al de la galería principal. Por el

frente del gran salon paralelograma se pasa á una pieza circular de 42 pies de diámetro y 44 de alto, iluminada por la parte superior y cubierta por una cúpula profusamente adornada. Las 4 puertas de sus ángulos dan paso á una galería que rodea un patio de 50 pies de largo por 40 de ancho, y sirve de comunicacion á dos grandes salones de dimensiones iguales á los del ángulo opuesto del edificio ya descriptos. Por el centro del frente de dicha galería se entra á la pieza cuadrada que termina este edificio, abovedada, de 38 pies de largo y 32 de ancho por 41 de alto.

Tal es la riqueza y lujo arquitectónico que reinaba en este edificio, cubierto todo de un emplomado y empizarrado muy doble, sentado y redoblado con la maestría que exigia la conservacion de su fábrica, hasta el aciago año de 1808 en que participó de las innumerables vejaciones que sufrió España en la invasion estrangera. Su capacidad y situacion local, convenientes al enemigo para objetos bien distintos del de su instituto, é incompatibles con la conservacion de sus bellezas, ocasionaron multitud de deterioros en su fábrica, concluyendo por la extraccion de todo su emplomado. Descubierto y abandonado á la inclemencia durante los años de la dominacion francesa, reconcentrándose en sus bóvedas todas las lluvias, arruinaron la mayor parte de ellas en todas sus alturas, y prepararon igual suerte á las restantes.

Asi se hubiera verificado sin la feliz deseada libertad del Sr. D. Fernando VII, (Q. E. E. G.) quien, con una munificencia verdaderamente Real, señaló 24,000 rs. mensuales de su bolsillo secreto, para la reparacion de las ruinas, evaluadas en 7 millones de rs.

En otros artículos hablaremos de los muchos cuadros y esculturas que contiene este soberbio museo.





## POESIA.

## FRAGMENTO TRADUCIDO

DEL

## Sifio de Sorinto.

*Poema del célebre Lord Byron.*

Erraba por la playa sin destino,  
Hasta que á tiro vino  
Del enemigo muro.  
¿Mas como estar seguro  
Pudiera de sus fuegos?... ¿no le vieron?...  
¿Traidores los Cristianos se volvieron?  
¿O cobardes al riesgo ya cercano  
Se heló su corazon, tembló su mano?...

No sé que causa sea,  
Que al par del muro un pérfido pasando  
Ni del cañon el rayo centellea,  
Ni sale el plomo destructor silvando.

Ya tanto se acercaba,  
Que del alerta centinela oyera  
La bronca voz — y al par que Alpo moviera  
La planta incierta el suelo resonaba.

Al foso llega y mira estremecido  
De flacos perros un tropel, hambrientos  
Con funesto murmullo devorando  
Los cuerpos que insepultos allí estaban,  
Y al horrido festin tan solo atentos  
Entonces de ladrar no se curaban.  
La greñuda cabeza de un soldado  
De carne y pelo habian despojado,  
Y los blancos colmillos rechinaban  
Sobre el craneo mas blanco todavia,  
Que al golpe de sus dientes no se hendia,  
Resbalandose siempre á la quijada;  
Y el hambre ya saciada,  
Los huesos descarnados  
Volteaban con holganza á todos lados;  
Y ninguno pudiera  
Alzarse del lugar donde yaciera;

Pues en pos de un ayuno riguroso  
¡Tanto cebaron su apetito ansioso!

Alpo mira con pena  
Turbantes mil rodando por la arena,  
Y de ellos los primeros  
Fueran de sus mas dignos compañeros;  
De verde y carmesí los largos chales,  
En sangre reteñidos,  
Dó quier se presentaban esparcidos,  
¡De la lid anterior signos fatales!...

Y allí cerca, del golfo en la ribera,  
Un buitre con sus alas azotaba  
A un lobo atroz que de los altos cerros  
Al olor de la presa caminaba.  
Y despues á la playa se abalanza,  
Y ceba su venganza  
El resto de un frison, que con graznidos,  
Del eco tristemente repetidos,  
Las aves de rapiña circundaban,  
Y con sus corvos picos desgarraban.

Alpo torna la vista  
Del horrible espectáculo al momento;  
Jamás tembló en combate truculento;  
Empero prefiriera  
Mirar en medio de la lucha fiera  
Los heridos con sed y fiebre ardiendo,  
Y entre agudos dolores pereciendo;  
Que ver los infelices que finaron,  
Y aun en la muerte asilo no encontraron.  
¿Al sublime estridor de la contienda,  
Adonde el corazon que no se encienda?..

Allí los ojos del honor glorioso  
Ven con placer cada acto belicoso;  
Mas cuando cesa de la lid furiosa  
El hórrido fragor... y el aire puebla  
Triste tranquilidad! — La voz piadosa  
De compasion agita al noble pecho,  
Al ver guerreros fuertes y marciales  
Herencia de sangrientos animales,  
Y luego en derredor del duro lecho  
Aves, brutos, gusanos  
Sobre el yerto cadaver agolparse,  
Y todos, ay! gozarse  
En la disolucion de los humanos!...



Allí de un templo ruinas venerables  
Cubren desierto suelo;  
Dos columnas de mármol destrozadas  
Solo quedan en pie, y algunas losas  
De infructífera yerba entrelazadas  
¡Vestigios de grandezas ya olvidadas!  
.....

Alpo mustio se sienta  
Sobre la base de un pilar truncado,  
Y pasa por su frente cuidadosa  
La mano temblorosa,  
Y de zozobra y confusiones lleno  
Reclina la cabeza sobre el seno.  
Mas pronto en su letargo fuera herido  
De un blando, agudo y plácido sonido....  
¿Seria acaso el viento,  
Que hiriendo la apertura  
De hueca piedra silva con dulzura?...  
.....

Alza la vista. El mar está en reposo,  
Terso y unido de cristal parece. —  
La flor en la pradera no se mece,  
Ni suenan las banderas ondeantes  
Que plegadas están. Ni el dulce aliento  
De céfiro las hojas adormidas  
Del monte Cyteron ha sacudido. —  
Ni menos Alpo siente  
Bañado el rostro del nocturno ambiente.  
¿El plácido sonido  
De donde pues naciera?...  
Torna la vista y con asombro viera,  
Sentada en las ruinas, la figura  
De una brillante y jóven hermosura!

*Telesforo de Trueba Cosío.*



## LOS DOS FIGAROS.

El asunto, los trages, y muchos temas de esta ópera son enteramente españoles, pero la ópera es italiana y tan italiana como el Barbero de Sevilla, que lo es tanto como el Otelo. Parece, sin embargo, que Mercadante se habia propuesto hacer una ópera española, pues se observa que desde la overture hasta los coros, apenas hay pedazo en que no haya introducido algun tema español; pero tocó la dificultad grande que tal vez no habia previsto y que luego no pudo superar. Aludimos á la falta de *género español*.

No tenemos un género peculiar de música, porque la série de nuestras cancioncillas (graciosísimas muchas, otras no tanto, y algunas feas) y de nuestros bailes, que se diferencian entre sí como los caracteres de los habitantes de las provincias á que pertenecen, no constituyen un estilo de música. No hay analogía alguna entre estas mismas canciones nacionales, y aun se pueden señalar varias de carácter diametralmente opuesto. Asi, por ejemplo, el extranjero que despues de oír una caña oyese un zorcico ¿podria sospechar que ambas cosas pertenecen al mismo pais? Pues entre el zorcico y la gaita gallega ó la muñeira la diferencia no es menor, y si comparamos cualquiera de estas con la jota aragonesa ¿qué conexión hallaremos? Ni la mas mínima. La verdadera causa de estas diferencias, y la de las que existen entre los caracteres de las varias provincias, no es otra que la manera que tuvo de formarse esta nacion. Para ello se fueron reuniendo sucesivamente varios pueblos, y cuando la andaluza llegó á ser paisana de la vizcaina y el gallego paisano del valenciano, el polo llegó á serlo tambien del zorcico; pero aquí se ocurre una reflexion muy obvia. No ha habido tiempo desde que estos pueblos diferentes se han amalgamado á los mismos usos, costumbres, leyes y al mismo idioma, para formar una música, crear un género propio de la nacion resultante? Seguramente: pues cómo no se ha hecho? Atribuirlo á falta de disposicion seria injusto en un pais en que está tan marcada. Muchas de esas mismas cancioncillas forman el encanto de cuantos tienen oídos, nacionales ó extranjeros. Además váyase á las catedrales y se oirán bellezas colosales, destinadas á hacer resonar las desiertas bóvedas. Pero aquí se presenta ya la solución á nuestra duda. Sabemos que en España solo en las catedrales se ha dado una educación música fundamental: por consiguiente los que entre nosotros se han dedicado á ese arte han tenido que acudir á ellas. De

\*\*\*



estos los mas, casi todos, han seguido la carrera eclesiástica, resultando de aquí el quedar los eclesiásticos dueños únicos de la lira; y como al mismo tiempo no se les ha permitido hacer uso alguno de ella fuera del templo, nuestro teatro musical ha tenido que ser por precision pobre, pobrísimo ó nulo enteramente. Díganlo las tonadillas y zarzuelas, únicas producciones propias de él. Esto es doloroso: pues aunque el género sagrado sea sin duda el mas sublime, el mas grandioso, el mas enagenador, ¿se ha de abandonar totalmente el llamado profano que tanto contribuye por su parte tambien á la civilizacion de un país, y que quizás es el barómetro mas seguro para calcular su altura? ¿No es vergonzoso que tengan una ópera nacional los italianos, los alemanes, los franceses, los ingleses y hasta los rusos, y que nosotros carezcamos de ella con la lengua de un Fr. Luis de Leon, un Rioja, un Villegas, y tantos y tantos otros? Cuando nazca la ópera española nos asombraremos recordando lo que tardó en aparecer. En el dia podemos prometernoslo ya. Existe un establecimiento que nos ha de proporcionar tamañas ventajas. El Real Conservatorio de música fundado por nuestra idolatrada Cristina, bien dirigido, debe producir todos los elementos necesarios para la creacion de una ópera nacional: resultado de mayor interés, de harta mayor cuantía que el que tanto se decanta de ahorrar lo que se paga á los cantores italianos. Del Conservatorio hemos de esperar no solo cantores y cantoras, sino instrumentistas, compositores, en fin, músicos de todas clases, y músicos que se vanaglorien de serlo y prueben con sus producciones y hasta con su conducta, que semejante denominacion puede muy bien recaer en personas dignas del mayor aprecio y estimacion.

Volviendo á los dos Fígaros, su ejecucion en general no nos ha parecido mal, pero no la examinaremos en detalle, y mucho menos la particion, porque lo creemos preferible á faltar á la verdad ó decir cosas desagradables al escritor y al lector. Por lo tanto solo indicaremos de paso, que la escena mas aplaudida no pertenece á esta ópera, y que, en general, nuestra opinion acerca del mérito de los dos Fígaros coincide perfectamente con la que el público manifestó desde la primera representacion. Por lo demas, todos van al teatro, todos saben el efecto que produce la obra; ¿á qué pues decir aqui si gusta ó no, si tal ó cual actor se esmera mas ó menos? Ya tendremos ocasion de tributar elogios, que es lo que mas nos agrada, pues ciertamente no los desmerecen algunos de los artistas que forman nuestra actual compañía italiana, tal como es.

S. M.

EN NOCHE DE DICIEMBRE,

## AVENTURA AMOROSA.

..... anzi che sian venute  
L'ore del pianto, che son già vicine,  
Prendete or alla fine  
Breve conforto. ....

PETRARCA. Ballata.

Luz opaca, entre nubes, la luna  
Comenzaba en los campos á dar,  
Reflejando la escarcha que cubre  
El ciprés de la tórtola está:  
Y del viento arrecido la fuerza  
Arrancaba á la selva feraz  
Los desnudos y miseros troncos  
Que hizo el mayo en su pompa brotar.  
Alejados allí de los hombres  
Y escondidos al jenio del mal,  
Nuestras almas y manos unidas  
Y durando en vivir para amar,  
Allí estaba -- y conmigo orgullosa  
La que causa el tormento y afán  
De este pecho apenado, que siempre  
Por la pátria y amor latirá.  
Y en mi rostro ceñudo un momento  
Asomó, y en mis ojos, la paz,  
Transparente, apacible, cual muestra  
En bonanza sus ondas el mar.  
Y si dulces aquellos instantes  
Con su encanto y su májia fa laz  
La extension de los siglos tuvieran  
Que á la vida las cárceles dán;  
La perdida virtud olvidara  
Del abril de mis años fatal,  
Que royendo en el ocio, los tiempos,  
Cual la oruga á la flor, secarán.  
Y olvidara, en deleites hundido,  
De mi Pátria la ajada beldad,  
Y su púrpura y grillos eternos,  
Sus discordias y eterno penar.

L. de U. y R.





## LITERATURA.

## TEATRO.

## §. II.

Ya hemos indicado que se hizo general en Europa la imitacion de los escritores de la corte de Versalles, al mismo tiempo que en España se introdujo; pero ninguna nacion, escepto la nuestra y la inglesa, tenia un teatro brillante que oponer al frances: así que no es de estrañar que adoptasen este último por modelo. Por lo que hace á nosotros, ya hemos visto con cuanta facilidad renunciamos á nuestros tesoros. Los ingleses tenian á Shakespeare; y si bien Addison, Pope y algunos otros trataron de introducir el género clásico, no llegó este á echar raices en un pais en que el entusiasmo, casi diriamos el fanatismo, por la gloria nacional habria bastado tal vez para conservar á Shakespeare y á Milton un culto no interrumpido, aun cuando la razon lo hubiese reprobado, lo que ciertamente no sucedia.

Apareció luego en Alemania, hácia la mitad del siglo pasado, un hombre dotado de un gusto esquisito, que emprendió la reforma de la literatura de su pais, entónces medio francesa y medio alemana, es decir, nula. Este fué el célebre Lessing, mirado en su patria como el restaurador de las letras y hasta de la lengua alemana. Y como si la naturaleza tuviese empeño en completar la regeneracion en pocos años, hizo aparecer al mismo tiempo á Schiller, Göethe y algunos otros hombres eminentes. Estos no pensaron en imitar á nadie, sino en estudiar la naturaleza y pintarla tal como ellos la veian, es decir, de un modo mas libre al par que mas grandioso y difícil. Otros habian descrito al hombre exterior: ellos se propusieron retratar el alma y sus debilidades. La senda era nueva y espinosa; y no pudiendo recorrerla con fruto sino almas muy privilegiadas, cabezas verdaderamente filosóficas, era de temer que todos aquellos que hubiesen sido tratados con menos generosidad por la naturaleza, tachasen á los nuevos escritores de estravagantes y exagerados, no siendo capaces de distinguir los innumerables matices de las pasiones humanas, ni de penetrar los misterios, que solo para el genio se despojan del velo que los encubre á los ojos del vulgo de los mortales. Así sucedió con Göethe, así con Byron y despues con Lamartine y con Victor Hugo, que, aunque lejos todavia de alcanzar el lugar de los dos primeros, nos parecen dignos de admiracion en algunas de sus obras.

La revolucion literaria se egecutó rápidamente en Alemania; y su literatura, antes insignificante y desconocida en Europa, ha ido creciendo por momentos en belleza y dimensiones, hasta que al fin ha llegado á ponerse en el primer lugar. Al mismo tiempo Byron y Walter Scott, aunque por distintos caminos, cooperaban á la reaccion, que al fin ha sido completa.

Tremendos anatemas lanzaron los preceptistas sobre las nuevas doctrinas, que tacharon de estravagantes, absurdas..... y qué sé yo cuantas cosas mas, de las que suelen dictar la presuncion y la intolerancia. Y en efecto, no podia menos de escocerles cruelmente el ver despreciadas por los hombres mas eminentes del siglo, las reglas á que acaso mas importancia daban ellos. Hemos dicho "los hombres mas eminentes del siglo" y lo repetimos: porque firmemente creemos que Byron y los otros que hemos citado se hallan en una esfera muy superior á la de todos los demas escritores de nuestro tiempo. Y si alguien nos lo niega, empezaremos por preguntarle, con toda la buena fé posible, si está seguro de haberlos leído alguna vez; y si contesta que sí lo ha hecho, nos guardaremos muy mucho de entrar en una discusion, tan inútil, ciertamente, como lo seria la que se trabase entre un musulman y un estremeño, sobre el modo mas propio de condimentar el cerdo ó de ahumar jamones.

Por otra parte, eso de renunciar uno al cabo de una larga carrera á todas las ilusiones que se la han sembrado de flores: eso de confesar que ha vivido engañado en muchas cosas por espacio de medio siglo largo, y que las producciones que mas renombre le grangearon en otros tiempos, son malas ó, cuando menos, muy inferiores á las modernas; este desengaño, decimos, es demasiado amargo para que muchos no procuren rechazarlo con todas sus fuerzas. Y esta es, no lo dudémos, una de las causas de que siempre encuentre tantos y tan obstinados partidarios la rutina.

Curiosa es la historia de los debates á que dió lugar en la vecina Francia la aparicion de los primeros libros en defensa del romanticismo; curiosos los ensayos de sus primeros paladines en una palestra de que eran enteramente dueños sus adversarios, y en la cual eran ellos recibidos con la grita y silvidos mas descompasados de todas las pelucas sagradas y profanas, académicas y no académicas del reino. Folletos, caricaturas, libros en fólío, artículos de periódico, nada se omitió para aniquilar á los innovadores. Mas lejos, todavia, ha ido despues el encarnizamiento de los clasiquistas; y pudieramos citar un paso dado por estos señores, que les hace en verdad muy poco honor y que es una prueba irrecusable de su de-



bilidad. No se olvide que hablamos de Francia.

Empero el público, que, ántes que todo y con preferencia á interminables trozos de versos largos y aritméticos, busca interes en el teatro, empezó á notar (acaso seria una equivocacion suya!...) que muchas de las tragedias mas decantadas por los clásicos, tenían la ventaja de conciliar el sueño aun á los menos dormilones; y como él es el legislador y juez sin apelacion en estas materias, hemos visto desierto, durante no pocos años, el único templo reservado á los *alejandrinos* del siglo XVII, hasta que, cediendo en sus exigencias, han permitido sus supremos sacerdotes que se profane este santuario con la introduccion de dramas fabricados á la moderna. Hecha esta concesion, el teatro llamado *Francés*, de que estamos hablando, ha vuelto á verse lleno de espectadores: y los clásicos de mas seso, cediendo diariamente al torrente de la opinion pública, han ido modificando sus doctrinas hasta el punto de llegar á ponerse algunos de ellos en un término medio sumamente razonable. Mr. Casimir Delavigne, autor de Luis XI, es una prueba palpable de lo distantes que se hallan ya algunos académicos de la rigidez de principios de que, aun no ha mucho tiempo, blasonaban.

Hé aquí en pocas palabras una reseña de la revolucion literaria que en estos últimos años se ha efectuado en la mayor parte de Europa: revolucion comun á todas las bellas artes, porque en todas ellas eran iguales las exigencias de los unos y las necesidades de los otros.

Ya calificamos ántes de vagas, absurdas é insignificantes las denominaciones de *clásico* y *romántico*, que, como casi todas las que establecen los partidos, no quieren decir nada, porque cada cual las interpreta á su modo, segun sus afectos ó intereses, y que unicamente sirven de razones á los que no pueden alegar otras mejores. Si las hemos empleado, pues, y seguimos usandolas algunas veces, no será á la verdad porque representen fielmente la idea que queremos expresar, sino á pesar de su inexactitud y meramente para evitar fatigosas circunlocuciones. En realidad, tanto en literatura como en las artes, y en todas las cosas de este mundo, no hay sino bueno y malo: esta es la verdadera division que existe en la naturaleza: las demas las suscita la medianía, para darse una importancia que no merece, tomando lugar en los bandos al lado de hombres de algun talento, de cuyo mérito cree participar solo con adoptar sus ideas.

Pero si tratamos de averiguar el punto en que difieren esencialmente los partidarios de buena fé de las dos literaturas que en el dia se disputan la primacía, y si, en vez de buscar la llave de sus

sistemas en los discursos, teorías y profesiones de fé de sus respectivos defensores, la buscamos en la práctica, empapándonos, por decirlo así, en el espíritu de los escritores que, sin hacer caso de pueriles discusiones, se dedican á mas útiles y positivas tareas, facilmente la hallaremos.

Veremos á los unos obstinarse en no salir de un camino trillado y recorrido ya, y esterilizado por los innumerables escritores, que, durante siglos enteros no han conocido otro. Ciegos adoradores de unas obras cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, que con harta frecuencia no entienden sino á medias, y que, casi siempre; idolatran por una supersticion hereditaria, creen estos de buena fé que todas las reglas determinadas en sus códigos son infalibles, necesarias é invariables: es decir, que para ellos están fijados *in eternum* los límites en que ha de circunscribirse el genio; y toda tentativa para removerlos es, en su concepto, un ataque directo al buen gusto y á la sana literatura.

Los otros ven en las reglas una indicacion de los límites que conviene no traspasar; mas no una prescripcion del camino que se ha de seguir. Creen que en este mundo no hay cosa alguna exenta de la ley del movimiento: que todo en él está sujeto á variacion, *hasta la forma de los pensamientos del hombre*, de lo que es una prueba lo fria é insípida que nos parece ahora la mitología, que tanto exaltaba el fervor religioso de los antiguos; y fundándose en esto, afirman que lo que en tiempo de Homero ó de Aristóteles era un consejo saludable, una regla de buen gusto, puede ser en el dia un solemne disparate. Del mismo modo están convencidos de que cada siglo tiene su fisonomía particular, y su literatura, independiente en un todo de la de las otras épocas, la cual se impregna de sus vicios, pasiones, virtudes y creencias; en una palabra, de su colorido y le sirve en cierto modo de expresion. Admitido esto, les parece un absurdo pretender que las literaturas de siglos que en nada se parecen, tengan las mismas formas y se adapten á los mismos moldes, como si fuesen hijas de una misma época y pais. Así no censurarán á Dante porque sus poemas no tengan las mismas proporciones que los de Homero, ni despreciarán á Calderon porque no haya seguido las huellas de Sófocles en la tragedia, ni las de Terencio en la comedia. A todos estos los veneran como á unos hombres eminentes; pero no encuentran entre ellos mas que un solo punto de contacto, una sola relacion, á saber: el *genio*. En esto son hermanos. Por lo demas, cada cual representa una sociedad, y por consiguiente una literatura diversa; y exigir en todos ellos iguales proporciones seria evidentemente absurdo. — La frecuente y casi continua



imitacion de ciertos tipos, que aconsejan algunos, es, segun la opinion de los románticos, una de las cosas que mas contribuyen á apagar el genio y desterrar la originalidad. Homero y Calderon fueron románticos (en la acepcion que estos últimos dan á esta palabra) porque á nadie copiaron, y solo buscaron sus inspiraciones en la naturaleza. Los que vinieron despues de ellos, y en vez de beber en la misma fuente pura y de tomar por modelo el original, se contentaron con copiar los retratos, con sus formas y adornos anticuados, estos fueron clasiquistas. — Finalmente, los románticos prefieren una obra llena de bellezas de primer orden, aunque á su lado se encuentren grandes defectos, monstruosidades, si se quiere, á otra que no tenga la menor deformidad, pero en la cual tampoco se halle rastro alguno de genio. Prefieren, como ha dicho un célebre escritor, una selva vírgen del nuevo mundo con todo su desórden, su aspereza y su imponente magestuosidad, con sus cataratas, despeñaderos y rios torrentosos llenos de caimanes, á un parque con las calles tiradas á cordel y tapizadas de blanca y menuda arena, con los árboles peinados y recortados segun el capricho del jardinero, y los piélagos artificiales de agua espesa y verdosa en que solo nadan peces de colores, sapos y sanguijuelas.

Ya indicamos en otro artículo que, así en política como en literatura, hay siempre hombres exagerados que todo lo llevan al extremo, traspasando en las reformas los justos límites á que luego es forzoso volver. Siempre despues de un grande impulso suele venir un movimiento retrógrado; y esta reaccion es tanto mas suave cuanto mas prudente y mejor dirigido fué aquel. Pero es menester distinguir claramente el uso del abuso: pues de otro modo tendríamos que condenar las instituciones mas santas de este mundo.

Muchos creen que para ser filósofo basta burlarse de todas las creencias y despreciar todos los vínculos sociales. Del mismo modo se han figurado algunos que, con no abrir un libro en toda su vida, con olvidar la gramática y soltar la rienda á todas las extravagancias y delirios de su imaginacion, tienen mucho adelantado para ocupar un lugar distinguido entre los escritores llamados románticos; y estos han elevado ciertamente al mas alto grado de perfeccion el arte de disparatar; han querido hablar una lengua nueva y no han hablado en ninguna; y lo peor de todo es que han servido de pasto á los grajos voraces del opuesto bando, que los han despedazado, y se han presentado luego ufanos con sus despojos, realmente infectos y asquerosos algunas veces. Pero esto es lo que siempre sucede. Todos atacan á los mas débiles. Fácil es, por cierto, hincar el diente en las

obras de los mas pobres de ingenio, de los mas extravagantes; en los dramas en cinco ó seis *cadáveres* (1) por ejemplo, ó en ciertas novelas que no tienen otro mérito que el de la impresion y las viñetas. Pero si se desprecian, como se debe, las aberraciones de estos y se sube un poco mas arriba, ya es otra cosa.

Por lo que hace á nosotros, confesamos que, en nuestro concepto, el teatro extranjero ha ganado generalmente de algunos años á esta parte. Tal vez sea este, argumento para algunos artículos separados, pues es materia que exige bastante desarrollo: mas por ahora nos limitaremos á apuntar las ventajas que á nuestra vista ofrece el drama moderno sobre la tragedia llamada clásica.

Esta última excluye de su dominio toda accion, carácter y lenguaje que no sea severo y elevado. Ahora bien: ¿no es el objeto de todo poema dramático presentarnos una accion de la vida real, con la mayor verdad posible? ¿Y en la vida no va siempre mezclado lo dulce con lo amargo, la risa con el llanto? Además de esto ¿ignora alguien el realze que procuran los contrastes? ¿No es este uno de los recursos mas poderosos del arte?

Pero como el drama no se hallaba incluido en ninguna de las antiguas poéticas, y como ni Aristóteles, ni Horacio pudieron hacer mencion de él, fué atacado en su cuna con calor por los enemigos innatos de toda reforma literaria, que lo tacharon de género mixto, y lo consideraron como una degradacion del arte.

Débiles fueron sus primeros ensayos: pero no obstante, mereció que el crítico mas severo y del mas refinado gusto clásico de los últimos tiempos, Laharpe, emprendiese su defensa, ha cerca ya de medio siglo ó acaso mas, contra sus violentos detractores. Él conviene en que tiene el defecto de ser un género mixto, inferior respectivamente á la tragedia y á la comedia: pero confiesa que “todas sus desventajas se hallan compensadas en parte por una dote inestimable que no pueden poner en duda sus mas furibundos detractores, que es el *interes*. (2)” ¿El interes! ¿Y no es esta la primera condicion de toda composicion dramática? ¿O va uno al teatro, por ventura, á oír sermones en verso, discursos sobre la mitología ó disertaciones botánicas? — El drama tiene la ventaja del interés. Laharpe lo ha dicho: y en tiempos en que se hallaba aun muy distante de la perfeccion que despues ha adquirido, y parecia indigno de representar acciones grandes y heróicas.

(1) Así han llamado algunos á los actos.

(2) Laharpe, *poésie du XVIII.<sup>e</sup> siècle*, livre I, chap. V. sect. VI.



cas. Si fuésemos de los que, no guiándose jamas por sus propias impresiones, buscan siempre en los libros sus opiniones, nos bastaría esta confesion de un crítico tan severo para dar la preferencia al drama sobre la tragedia clásica.

Y en cuanto á lo de género mixto, ya hemos dicho que en la naturaleza va mezclado lo sublime con lo trivial, lo horrible con lo halagüeño, y *sobre todo*, que así como en la pintura la oposicion de los colores no hace sino aumentar respectivamente la fuerza y brillo de cada uno; del mismo modo el contraste de una escena amable ó jocosa con otra terrible (siempre que no haya exageracion), produce una impresion mil veces mas profunda que la que de esta última escena aislada resultaria. Una conspiracion urdida y llevada á cabo en un baile, en medio de las flores y de la música, nos causa mas horror que si la viesemos estallar en un lugar desierto y retirado. Un entierro que al salir de una iglesia se encuentra con la alegre y engalanada comitiva de una boda, inspira reflexiones mas serias y profundas que el sermón mas elocuente.

Por otra parte ¿hay cosa mas ridícula que oír á un lacayo expresarse en términos cultos y retumbantes, y valerse de perífrasis ingeniosas para decir lo que en pocas palabras, ó acaso en una sola, pudiera decirse, y todo esto solo porque el estilo elevado de la tragedia proscribiera estas palabras como tabernarias?... ¡Tampoco ha faltado quien diga que el romance octosílabo es tabernario y propio solo de jácara!...

De todos modos, ya se dé la preferencia á la tragedia clásica, ya se le conceda al drama; lo que es indudable es que componen dos géneros enteramente distintos, y que, por consiguiente, no pueden sujetarse de modo alguno á las mismas reglas. Esta verdad no deberá perderse de vista ni un instante.

En el drama moderno, la pintura del corazón humano, la descripción profunda y minuciosa de sus sensaciones ocupa el lugar que ántes se dedicaba á la descripción de un carro triunfal ó de las flores de un pensil. Un drama se puede hacer con media docena de personas, con menos, y sin variar el lugar de la escena y sin que su accion pase de algunas horas: pero no será ciertamente al estilo de los clásicos, ni se sostendrá principalmente el interés por el halago de la versificación, sino, al contrario, por la pintura minuciosa, profunda y filosófica de cada uno de sus personajes, y de la borrascosa lucha de sus pasiones. En "el 25 de febrero," de Mullone, por ejemplo, tres son los actores: padre, madre é hijo: el lugar de la escena es una choza, y la accion no pasa de una noche. ¿Puede darse nada mas sencillo? -- Pues

bien: el interés no decae ni un solo momento desde la primera hasta la última escena, y la impresion que produce el conjunto de este drama es mas que profunda, es violenta, á pesar de la aparente sencillez de los resortes. No ignoramos que un drama de esta especie es acaso mas bien para leído que para representado, sobre todo en nuestra patria: mas no por eso dejará de resultar una verdad importante, á saber: que hay diferentes modos de conmover el corazón humano, es decir, que existen varios géneros distintos en la literatura. En nuestro concepto este es el mas difícil de todos, y no se puede ocultar que la mayor parte de las veces no será posible circunscribir á tan estrechos límites un drama, porque se necesitan diferentes situaciones para poner en juego las distintas pasiones de un hombre y favorecer su desarrollo; y estas situaciones ninguna ó rarísima vez podrán hallarse en tan breve espacio.

El drama moderno no reconoce, pues, la ley de las unidades de lugar y tiempo; y si algo nuevo pudiese decirse despues de los ataques irresistibles que ha sufrido ya esta ley arbitraria; si fuese necesario ó posible dar una nueva demostracion de sus perniciosos efectos, nos contentariamos con llamar la atencion de nuestros lectores hácia la historia universal, hácia la nuestra en particular, y haríamos ver no uno sino mil hechos en sumo grado interesantes, trágicos y morales, que no pueden hallar cabida en el estrecho cuadro de la tragedia clásica, y que en un drama son susceptibles de las mayores bellezas. ¿Y cuantos son los que no se hallan en este caso? Tal vez replicarán algunos que hay un recurso muy cómodo, que es el de tomar la accion en su último periodo, poniendo en narracion todo lo demas que sea necesario para su inteligencia y efecto general, y lo cual se supone ya acontecido; pero séanos lícito observar que este método es incomparablemente mas pobre y mas frío que el que puede emplearse, admitida la no-observancia de las unidades: porque como Horacio mismo ha dicho:

"Segnius irritant animos æmissa per aurem,

Quàm quæ sunt oculis subjecta fidelibus....."

Uno de los cargos que con mas frecuencia se suelen hacer al drama y á la literatura moderna en general, es de que se complace en los horrores y hace gala de la inmoralidad.

Antes de todo repetiremos lo que ya en diferentes ocasiones hemos dicho, á saber: que en todas las cuestiones conviene no confundir el uso con el abuso.

Para los que calculan la moralidad de una obra contando con los dedos el número de muertes ó de adulterios que en ella se encuentran; para los que creen de absoluta necesidad que la vir-



tud sea siempre visiblemente recompensada con usura, y que el traidor pierda la cabeza en un patíbulo antes de la caída del telón; para los que solo miran los medios, y estos muy en detalle, sin hacer cuenta del fin de la obra, ni tratar de penetrar la gran verdad que en ella ha encerrado el autor; en fin, para los que no ven sino la superficie de las cosas, es indudable que el drama moderno es con harta frecuencia defectuoso. Pero este modo de considerar el arte nos parece tan mezquino y despreciable, como expuesto á errores groseros. En efecto, nada difícil sería demostrar que muchas piezas, en extremo candorosas y arregladas sobre este particular, son infinitamente menos morales, que otras en que se encuentran muertes y horrores de que tanto aparentan escandalizarse algunas personas timoratas. La moral del arte es distinta y de una naturaleza infinitamente mas elevada que la de los salones, y no debe ni puede deducirse de la apariencia ó forma exterior de la obra, sino del fondo de ella y de la intención que presidió á su nacimiento. ¿Podrá decirse, por ejemplo, que la Venus de Medicis ha sido hija de una imaginación lasciva? Al verdadero artista no le inspira su desnudez sino ideas elevadas, y casi diríamos religiosas. El que tenga otra manera de sentir es indigno é incapaz de apreciar justamente las producciones del arte. Los que realmente son peligrosos, son esos autores que, no atreviéndose por *pudor y por respeto á la moral*, á presentar desnudo el vicio, lo rodean de cierto misterio que no hace sino prestarle nuevos halagos. Y séanos permitido observar de paso, cuán doloroso es que esta moral, ó escrupulosidad, ó como quiera llamarse, tan mal entendida, se estienda hasta el language, y lo empobrezca diariamente con pueriles y vergonzosas restricciones. Véase sino nuestro antiguo castellano, rico, grave y sonoro en sumo grado, y hallaremos en él copia de espresiones enérgicas y de una verdad extraordinaria, que, por haber sido empleadas alguna vez en un sentido equívoco ó inexacto, se hallan proscritas en el día del buen language como groseras y aun á veces como obscenas. Y es el caso de observar que la impureza no está en la palabra, que siempre fué la misma, sino en el que la interpreta indebidamente, en la sociedad que le da un sentido perverso.

El teatro, en particular, y la literatura en general son, como ya hemos dicho, la expresión, el retrato de la sociedad á que pertenecen. Nuestra sociedad moderna, oprimida hasta ahora por el despotismo, agitada actualmente por mil opuestos intereses, despedazada por la guerra civil, carece aun realmente de formas y de colorido. ¿Es, pues, de extrañar que no

los tenga tampoco nuestra moderna literatura?

Pero tras la tormenta viene la bonanza. Una carrera ancha y libre de los obstáculos de que hasta ahora la sembraba la rutina, se halla abierta delante de nuestros jóvenes artistas y escritores. A estos últimos toca demostrar prácticamente que el teatro, que Lope, Moreto y Calderon crearon en nuestra patria, es susceptible de mayores bellezas que el que se han empeñado en copiar los clasicistas.

C. A.

## VARIEDADES.

— Durante toda esta semana ha llamado mucho la atención del público la salida del excelente actor jubilado D. Joaquin Caprara, cuyo talento hubiéramos aplaudido de mejor gana en algun otro drama menos detestable que el de *Fenelon* ó las *Religiosas de Cambrai*.

— Es indudable que quedarán en el teatro del Príncipe los dos hermanos D. J. y D. F. Romea, y damos por ello á la empresa la mas sincera enhorabuena. El primero de estos dos jóvenes actores nos parece digno de todo elogio, y lo mismo diríamos del segundo si renunciara de una vez á imitar en todo á su maestro en el arte que profesa.

— Se asegura que quedará jubilada la Sra. Antera Baus; y aunque hacemos justicia al mérito de esta actriz, nos parece, sin embargo, que es ya tiempo de que empiece á dormir sobre sus laureles.

— Cosa muy singular es que con dos traducciones de piezas francesas se haya solemnizado el beneficio de la primera actriz española. No parece, en verdad, sino que la literatura francesa tiene algun poderoso abogado cerca del tribunal sin apelación que dirige los teatros de esta capital.

— Los bailes de máscaras continúan sin interrupción en los teatros, en el café de Santa Catalina y en algunas casas particulares; el viernes empezaron en la *Fontana de Oro*. Pero á pesar de las mejoras que en todos ellos se han introducido, el público los frecuenta poco: sin duda reserva su afición al baile, á los disfraces y á las *intrigas* para prodigarla en el alegre *Carnaval*.



— Hemos observado que todas las noches que dan en el Príncipe la ópera de Guillermo Tell, cada candileja se convierte en una chimenea de la cual se desprende una manga de humo muy poco agradable, en verdad, al olfato: y como en esta ópera se multiplica considerablemente el número de las luces, resulta que en breve rato se impregna la atmósfera del teatro de un tufo que, aunque profanos en el arte médico, nos inclinamos á opinar que no deberá de ser saludable para los pulmones enfermizos, ni de un efecto muy ventajoso para la tez delicada de nuestras damas.

— Se asegura que el Sr. Blanchard está pintando las decoraciones que se han de estrenar muy en breve en un drama en cinco jornadas, de uno de nuestros poetas mas acreditados. Su título es, si no nos equivocamos, *D. Alvaro ó la Fuerza del Sino*. No creemos inútil decir que este drama está compuesto en el sentido de las modernas doctrinas literarias: ni podemos menos de dar el parabien á la empresa por haber recibido en su repertorio una obra original española. Es una circunstancia que se presenta con tan poca frecuencia, que seria una injusticia no hacer mencion de ella.

-- Accediendo al deseo que nos han manifestado algunas personas de que dieramos entre nuestras estampas, algunas que representaran monumentos nacionales, hemos creído que pocos podian llamar tanto la curiosidad como el *de la Puerta del Sol de Toledo* que damos en este número. Es esta puerta una especie de castillejo ovalado, puesto á la mitad de la subida de Zocodover: el carácter de su arquitectura, como indica la estampa, es del gusto árabe mas esquisito. Pocos y no muy bien conservados son los vestigios que nos quedan del tiempo de los moros; pero, semejantes á la Puerta del Sol de Toledo, aun se ven esparcidos de trecho en trecho sobre el suelo de nuestra España, algunos airoso monumentos árabes, *últimos centinelas*, como ha dicho un gran poeta, *de un campamen'o sepultado en eterno sueño*. Tal vez publicaremos dentro de poco algunos detalles curiosos, que se ocupa en ir recogiendo por esos mundos de Dios, uno de nuestros colaboradores, sobre el origen del nombre con que se designa en el dia esta antiquísima puerta.

— Parece que se está ensayando para el beneficio del Sr. Guzman la graciosísima y anónima comedia del *Diablo Predicador*. Mucho esperamos reirnos con las bellaquerías del P. Antolin si, como todos aseguran, desempeña este papel nuestro admirable Guzman; nuestro Guzman, que seria mucho mas admirable si lograra desprenderse de ciertos malos resabios que le ha hecho contraer la costumbre de representar en ridículos dramas galo-hispanos papeles mas ridículos todavia. Sin el estímulo, sin la emulacion, el génio se marchita; el desaliento penetra en el alma del artista; al estudio sucede la rutina; á la verdadera sal cómica; la chocarrería que tanto gusta á la plebe, y el mejor actor por fin, el de mas talento, se convierte en una especie de purchinela.... Muy lejos está el Sr. Guzman de hallarse en este caso, pero no ha sido en verdad porque hayan dejado de ponerse todos los medios posibles para lograrlo.

Este es el mayor elogio que puede hacerse de su talento.

— En la esposicion del año pasado, en París presentó Mr. Villeroi una prensa litográfica, á que da el nombre de *Typolithográfica*. La piedra es cilíndrica y se mueve por medio de la rotacion sobre longitudes indefinidas con tal velocidad, que segun asegura el inventor, pueden tirarse mil ejemplares por hora del objeto dibujado en la piedra. Esta prensa ocupa un espacio muy pequeño y cuesta lo mismo que las ordinarias.

— Increíbles son los progresos que de algunos años á esta parte ha hecho en Francia é Inglaterra el grabado en madera, infinitamente menos costoso que el grabado en acero y cobre, y elevado ya por algunos artistas á un grado de perfeccion de que no parecia susceptible. En la esposicion de París del año 34 ha ocupado este ramo un lugar distinguido entre las artes liberales, y en el dia á él se deben las lindísimas viñetas con que se adornan casi todas las obras de lujo.

---

Museo. Poesía. El sitio de Corinto. Los dos Fígaros. En noche de diciembre Aventura amorosa. Literatura. Teatro. Variedades.

---

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. -- FEDERICO DE MADRAZO.

---

IMPRENTA DE I. SANCHA.





*Pl. Pl. de Madrid*

CALAVERADAS DE MUCHACHO!!!







EL ARTISTA.



*Honor me hace el dejaros,  
 Maquíer non lo sentircis,  
 Pl. Lito. de Madrid.*

*Y de esta guisa podreis  
 Bien en mi ausencia folgaros.”  
 (Separación.)*



